



Reseña

Alexander Solórzano Monzón

Antecedentes de la Medicina del Trabajo

Parcial I

Medicina del Trabajo

Dr. Agenor Abarca Espinosa

Medicina Humana

Semestre V

Comitán de Domínguez Chipas a 1 de septiembre de 2025

Reseña de los antecedentes de la medicina el trabajo

Introducción

Desde los orígenes de la humanidad, el ser humano ha tenido la necesidad de procurarse por alimento y medios de subsistencia, lo que dio lugar al trabajo como una actividad fundamental para su supervivencia. Con el paso del tiempo, esta actividad fue adaptándose primero a las condiciones climáticas y, más adelante, a los cambios psicosociales y económicos. Estas transformaciones trajeron consigo una creciente exposición a riesgos que podían afectar la salud del trabajador, provocando enfermedades, la incapacidad o en su defecto la muerte. En este contexto, surge la gran necesidad de una nueva forma de abordar y salvaguardar la salud del trabajador y nace la Medicina del trabajo como una respuesta necesaria para prevenir, diagnosticar y tratar los daños derivados de la actividad laboral.

La relación entre el trabajo y la salud en las diferentes civilizaciones

En **Mesopotamia**, una de las civilizaciones más avanzadas de su tiempo. En esta sociedad ya se observaba una organización del trabajo que incluía el reparto de tierras, la distribución de tareas y una clara jerarquización según el oficio desempeñado. Se desarrollaron actividades como la elaboración de cerveza y pan de cebada, la construcción con los primeros hornos para fabricar ladrillos, y oficios especializados como forjadores y orfebres. En el ámbito de la industria textil, se practicaban el hilado, el tejido y el teñido, lo que evidencia una división laboral compleja y un entorno en el que ya se podían identificar riesgos laborales, lo que justifica el interés por el cuidado de la salud en el trabajo incluso en estas etapas tempranas de la historia.

También se evidencia en Mesopotamia el uso de materiales como el cuero y la madera, así como el desarrollo de actividades como la fabricación de embarcaciones y el trabajo en la industria del vidrio. Estas prácticas implicaban una inevitable exposición a diversos agentes de riesgo, como sustancias químicas, condiciones térmicas extremas, factores mecánicos y radiación. Los textos legales del Código de Hammurabi (1750 a. C.) permiten inferir el conocimiento y preocupación por algunos de estos riesgos. Por ejemplo, se menciona una alta incidencia de cataratas, lo cual sugiere una posible relación entre esta afección visual y la exposición prolongada a fuentes de calor o radiación, especialmente en actividades como la fundición o el trabajo con vidrio. Estos datos reflejan una temprana conciencia de los efectos del entorno laboral sobre la salud.

El código Hammurabi reúne un conjunto de leyes basadas en la denominada ley de Talión, donde la sentencia que se aplica es idéntica al daño producido (“ojos por ojos, diente por diente”). Por lo que el médico que realizaba la cirugía de catarata en esa época y estropeaba el ojo del paciente, se hacía lo mismo con la mano del operador.

En el Antiguo **Egipto**, se logró un notable desarrollo en diversas actividades económicas como la agricultura, la caza, la pesca, la ganadería y el comercio. Estas labores no solo evidencian una organización social avanzada, sino también una exposición constante a

riesgos laborales asociados al entorno natural y a las tareas desempeñadas. Un ejemplo relevante es el trabajo de los alfareros, quienes utilizaron hornos de alta temperatura, una invención significativa de la época, que implicaba la exposición a fuentes de calor intensas y ambientes con poca ventilación, factores que podrían afectar la salud respiratoria y térmica de los trabajadores.

El texto conocido como “La Sátira de los oficios” (Instrucciones de Dua-Jeti), datado en torno al año 2.400 a.C. Ya se hablaba de la falta de higiene y salubridad de ciertas profesiones (albañil, carpintero, herrero, alfarero, etc). Se hace referencia al carácter físico de los obreros, quienes eran descritos como personas sucias y cuya labor era considerada denigrante por las clases altas. Se destaca el agotamiento físico al que estaban sometidos, así como las deformaciones corporales provocadas por posturas incómodas, esfuerzos repetitivos y la exposición constante a riesgos laborales. Además, eran víctimas de maltrato por parte de sus superiores, como lo demuestra una frase representativa de la época: “El hombre tiene una espalda y solo obedece cuando se le golpea”. Su alimentación era escasa y deficiente, lo que apenas les permitía subsistir. En cuanto a su salud, se describen hematomas oculares y casos de hematuria parasitaria, producto del contacto prolongado con el barro y las aguas estancadas de los canales, lo que refleja las duras condiciones sanitarias y laborales a las que estaban expuestos.

En los escritos atribuidos al faraón Ramsés II, se menciona que se procuraban mejores condiciones laborales para los trabajadores encargados de la construcción de su estatua. La intención era que, al realizar su labor con mayor satisfacción y comodidad, el resultado final fuese más estético y armonioso. Estos obreros no solo recibían un trato relativamente favorable, sino que también contaban con atención médica en caso de accidentes, brindada por practicantes de medicina. Este hecho representa uno de los primeros registros históricos de una atención organizada de la salud laboral, lo que refleja una temprana preocupación por el bienestar físico de los trabajadores en determinadas circunstancias.

En el mundo clásico **griego** la mayor parte de las aportaciones sobre medidas higiénicas iban dirigidas al sector de la minería.

En la antigua Grecia, aunque las condiciones laborales eran precarias, se desarrollaron ampliamente actividades como la agricultura, la ganadería, la minería y el comercio marítimo. Los trabajadores desempeñaban sus tareas en entornos insalubres, que en ese momento eran considerados aceptables, y la duración de las jornadas variaba en función del oficio. Entre todos, el trabajo en las minas de Laurión era considerado el más duro y penoso, debido a la falta de ventilación, las largas horas de trabajo, la exposición al polvo y a metales pesados, y las condiciones físicas extremas que ponían en riesgo la salud.

En el año 460 a. C. nace en la isla de Cos Hipócrates, considerado el padre de la medicina. De los aproximadamente 60 a 70 escritos atribuidos a él, destaca el tratado "Aires, aguas y lugares", donde se encuentran algunas de las primeras observaciones sistemáticas sobre los factores determinantes de la salud, así como la influencia del entorno laboral, social y familiar en la salud. En este texto, Hipócrates resalta la importancia de elementos como los vientos, las aguas, los suelos y los modos de vida y trabajo de las personas. Además, subraya los efectos del ejercicio físico, tanto en la vida cotidiana como en el ámbito laboral.

En otros tratados también hace referencia a enfermedades profesionales, como aquellas que afectaban a los mineros, entre las que se destacan el saturnismo (intoxicación por plomo) y la anquilostomiasis (infección parasitaria frecuente en condiciones insalubres).

También se propone armonizar la ingesta de alimentos en función del esfuerzo realizado. Se introduce el concepto de dieta, entendida como unas recomendaciones de ingesta de bebida y de comida, de ejercicios corporales, de higiene general, de horas de sueño y de vigilia, para gozar de buena salud. Por supuesto adaptado a la edad, género y oficio del interesado.

Conclusión

A lo largo de la historia, diversas civilizaciones como Mesopotamia, Egipto, Grecia y más tarde Roma, desarrollaron actividades laborales que, aunque esenciales para el progreso económico y social, expusieron a los trabajadores a numerosos riesgos físicos, químicos y ambientales. Desde los hornos de los alfareros mesopotámicos hasta las minas griegas de Laurión, pasando por los talleres textiles, la construcción de monumentos y el trabajo agrícola, se fueron haciendo evidentes las consecuencias del trabajo sobre la salud humana.

Los escritos de personajes como Hipócrates marcan un punto de inflexión al identificar, observar y documentar por primera vez la relación entre el medio ambiente, las condiciones laborales y la aparición de enfermedades, sentando las bases de una mirada más científica y preventiva hacia la salud en el trabajo.

Esto demuestra que la Medicina del trabajo no es una disciplina reciente, sino el resultado de una evolución progresiva del conocimiento humano frente a los efectos del trabajo en la salud. Su importancia radica en la prevención, diagnóstico y tratamiento de enfermedades profesionales, así como en la promoción de condiciones laborales seguras, saludables y dignas.

Bibliografía

1. ANTECEDENTES HITÓRICOS SOBRE SALUD EN EL TRABAJADOR . (s.f.). Obtenido de Linea prevención :
https://www.lineaprevencion.com/uploads/lineaprevencion/contenidos/files/640_01-antecedentes-historicos-sobre-salud-en-el-trabajo-compressed.pdf
2. Merlos., D. M. (s.f.). BREVE RESEÑA DE LOS ANTECEDENTES DE LA MEDICINA DEL TRABAJO . Obtenido de plataforma educativa uds :
<https://plataformaeducativauds.com.mx/assets/biblioteca/aea4784612bb80e311144b9688fdf01d.pdf>